



The image features a decorative grid pattern consisting of a 6x6 grid of squares. The grid is composed of thin, light gray lines. Several squares within the grid are filled with a dark gray, textured pattern, creating a checkerboard-like effect. The filled squares are located at the following positions (row, column) starting from the top-left corner: (1, 3), (2, 2), (2, 5), (3, 3), (4, 5), (5, 2), (5, 6), and (6, 1). A horizontal banner with a white background and a thin gray border is positioned across the middle of the grid, spanning from the second row to the fifth row. The word "Bibliografía" is centered within this banner in a large, black, serif font.

Bibliografía

TEOLOGÍA

Francesc Torra Roselló, Jesucristo 2.0, PPC, Madrid 2012. 304pp.

El autor advierte desde las primeras páginas de que esta obra no pretende ser un libro de cristología ni una investigación científica sobre la persona de Jesús. Francesc Torralba intenta ofrecer una visión muy personal, muy experiencial, de su propia vivencia de la fe. El título, por su referencia al mundo de la informática, intenta darnos una pista: también hoy, en plena era de la tecnología, es posible creer y acercarse a la persona de Jesús.

El libro se estructura en seis partes claramente diferenciadas: en la primera ofrece un resumen del momento histórico actual, en el que la fe cristiana parece estar puesta a prueba, no sólo porque haya crecido la increencia o la indiferencia religiosa, sino porque vivimos una situación en la que la espiritualidad oriental ejerce una gran atracción, y junto a ella, fenómenos religiosos de tipo ecléctico, o fuertemente condicionados por la cultura actual: internet, consumismo, nomadis-

mo espiritual... En la segunda parte, se presenta de modo directo lo que supone la opción por Cristo, que no es otra que la de transformar el mundo. Todos los apartados de esta segunda parte se plantean a modo de preguntas abiertas al lector, a partir de las cuales se pretende la purificación de la fe. La tercera parte ofrece un estudio sobre lo que la religión produce en el interior de cada persona, por eso lo titula "Pacificar el alma"; pero la cuarta parte complementa la anterior, al dejar claro que la religión, que no es sólo una propuesta de tipo ético, conlleva necesariamente la vivencia de un espíritu ético, profundamente comprometido con el otro, especialmente con el más débil. La vivencia de la ética cristiana puede parecer escandalosa para muchos y realmente sólo es posible a partir de una profunda experiencia espiritual.

En la quinta parte, titulada "El Cristo cósmico", se da una visión más global de la experiencia religiosa, al ampliar la vivencia del cristianismo a su dimensión cósmica, a partir de la teología de Teilhard de Chardin. Finalmente, el capítulo sexto se abre a los temas que nos ponen en relación con "las experiencias límite": la experien-

cia del dolor, la muerte, la esperanza y el sentido de la vida.

En todo momento, el autor se muestra muy dialogante, tanto con el momento presente y sus grandes cuestionamientos, como con los creyentes en otras religiones o con los que no encuentran respuestas religiosas a sus preguntas fundamentales. La purificación de la experiencia de fe que pretende le lleva a afirmar que muchas veces el fenómeno del ateísmo no supone tanto la negación de la existencia de Dios cuanto la negación de determinadas imágenes de Dios que nunca debieron existir, o que al menos no son cristianas.

Con respeto y profundidad, el autor presenta una visión muy esperanzada de la fe. Haber superado desde hace décadas de la situación de cristiandad sociológica no ha supuesto una pérdida, sino que nos permite vivir la fe como una opción personal, lo cual antes era imposible. Y en todo momento el testimonio y la experiencia de pensadores de gran relevancia actual, creyentes y no creyentes, permite un acercamiento en profundidad al pensamiento contemporáneo: Jean Guilton,

Wittgesntein, Nietzsche, Schopenhauer, Kierkegaard, Freud...

Esteban de Vega

LOIS, Julio, *Que no caiga la fe. Textos fundamentales*, Ed. PPC, Madrid 2011, 255 pp.

El 23 de agosto de 2011, nos dejaba uno de los grandes teólogos de nuestra Iglesia en España y diría también a nivel mundial. La presente obra que tengo el gusto de recensionar, es la publicación póstuma de algunos textos del amigo y maestro Julio Lois (JL), muchos años profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid. El libro es una especie de testamento espiritual que recuerda a quienes le conocieron, y deseamos que aproxime a quienes no tuvieron esa suerte, a lo esencial de sus enseñanzas.

El legado de JL –afirma con precisión Juan Martín Velasco en el prólogo– no se reduce a su importante obra teológica. En íntima conexión con ella está el testimonio de su vida, y ahí precisamente reside una de las características de la obra teológica de Julio. Algunos se han referido a ella aludiendo a la cohe-

rencia perfecta entre su magisterio oral y escrito y el que se deriva del conjunto de su vida. Porque su vida es la fuente de la que procede su reflexión y que verifica la verdad de sus conclusiones, pero su obra, a la vez, explica también no pocos aspectos de su vida y ofrece la mejor interpretación de sus aspectos más importantes (p. 6).

En la importante obra teológica de JL llaman la atención unos pocos aspectos fundamentales. En primer lugar, la variedad de temas que ha abordado, probablemente facilitada por las muchas materias que debido asumir en la cátedra sin nombre que desempeñó en el seno del Instituto Superior de Pastoral; la unidad de inspiración que se percibe en esa variedad y que le otorga una gran coherencia; y la orientación permanente a la praxis como fuente de inspiración y lugar de verificación de sus conclusiones. Una praxis que abarca ciertamente el compromiso en la transformación de la realidad social y sus estructuras, pero que no ignora nunca esa otra praxis que constituye la puesta en práctica de la fe en una espiritualidad regida por los valores evangélicos.

El Dios de Julio es siempre el <<Dios de>> y <<para el hombre>>, en acto permanente de autorrevelación y autodonación de sí mismo que culmina en la autodonación de Jesús en la cruz, manifestación suprema del amor de Dios, y que en su resurrección consume la liberación y la salvación de los hombres. La referencia a la vida de Jesús como lugar de la revelación de Dios permite a nuestro teólogo subrayar como rasgo distintivo del Dios cristiano su vinculación con los pequeños, los excluidos, las víctimas o, en palabras preferida por JL para referirse a todas estas personas, los pobres. Una vinculación tan estrecha que, sin que la palabra Dios pierda nada de su condición de Misterio santo, la teología de JL destaca como su atributo fundamental, el de "Dios de los pobres".

El primer texto que aparece en esta obra lleva como título ¿Cómo seguir a Jesús hoy? En la línea de autores como J. D. Crossan, J. B. Metz, D. Bonhöffer, I. Ellacuría, M. Hengel y otros, JL sostiene que no es suficiente acumular información sobre Jesús, conocer y adherirse con la mente a su vida y su mensaje. Lo único verdaderamente decisivo en relación con Jesús es vivir de acuerdo con

su propia visión de las cosas, uniéndose así vital y prácticamente a su programa de vida. Dicho brevemente: lo único decisivo es seguirle.

El cristianismo no es en primera línea una doctrina que hay que mantener lo más pura posible, sino una praxis que hay que vivir de la forma más radical posible. Esa práctica mesiánica del seguimiento, de la conversión, del amor y del sufrimiento no es un agregado ulterior a la fe cristiana, sino expresión real de esa fe. Precisamente la fe cristiana debe ser creída de tal modo que nunca sea meramente creída, sino hecha en la praxis mesiánica del seguimiento (Metz).

A juicio de JL., haber contribuido a recobrar la conciencia del carácter decisivo del seguimiento para la vivencia auténtica de la fe cristiana, estableciendo así que el cristianismo es antes que nada una forma de vivir que intenta reproducir en la historia del discurrir humano la historia de Jesús, desde la docilidad a su Espíritu, es una de las mejores aportaciones de la reflexión cristiana de las últimas décadas (p. 21).

En los evangelios hablan de forma inequívoca de que Jesús llamó a seguirle. Tales llamadas en ocasiones tienen como destinatarios a personas determinadas, cuyos nombres nos constan: a Simón y Andrés, su hermanos etc.. Otras veces se dirigen en general al círculo limitado de sus discípulos y discípulas, a las numerosas gentes que le rodean o incluso a todos, es decir, a quienes quieren oírle (cf. Lc 9, 23).

Es interesante observar que la investigación histórico-crítica actual permite afirmar que tales llamadas se remontan al mismo Jesús histórico. Autores como Hengel y Käsemann sostienen que la llamada de Jesús a seguirle no puede deducirse del judaísmo ni atribuirse al cristianismo primitivo. Más bien el fenómeno hay que remontarlo a Jesús mismo.

El servicio al Reino es la finalidad última que persigue Jesús al llamar al seguimiento. Este seguimiento exige abrazar la cruz. Y esta exigencia de seguir a Jesús y abrazar su cruz no es exclusivo de unos pocos. En realidad, el seguimiento de Jesús es un precepto divino dirigido a todos los cristianos. Cuando el seguimiento de Jesús se pre-

senta como exigencia exclusiva para unos cuantos privilegiados heroicos, el cristianismo se prostituye por el "abaratamiento" (Bonhöffer).

El segundo texto del libro es una reflexión sobre Jesús y la Salvación. La fe cristiana está esencialmente vinculada, en su mismo brotar, a la afirmación de que en Jesús de Nazaret se ha hecho presente la salvación de Dios. En aquel varón judío del siglo I, los primeros testigos del Resucitado descubrieron entonces, y los creyentes cristianos seguimos descubriendo hoy, que Dios quiere y busca solo nuestra salvación y que el cristianismo es, en consecuencia, una oferta de vida con pretensión inequívoca de otorgar salvación a los seres humanos. El núcleo de la fe inicialmente confesada a partir de la resurrección podría resumirse en las palabras que Lucas pone en labios de Simeón tras encontrarse con Jesús: "Mis ojos han visto la salvación" (Lc 2, 31).

Pero JL nos hace ver lo difícil que es hablar de la salvación en la actualidad. Existe un malestar actual ante la cuestión de la salvación (pp. 104ss). Es un malestar que han generado los llamados "maestros de la sospe-

cha" (Marx, Freud y Nietzsche), para quienes el mensaje de la salvación, tal como es entendido y presentado por la fe cristiana, con su referencia a una plenitud por alcanzar en el más allá, es una especie de regalo envenenado, ya que piensan, nos aliena de la condición propiamente humana y dificulta el ejercicio de la libertad y de nuestras mejores potencialidades al servicio de las tareas terrenas al arrojarnos a un mundo de deseos ilusorios.

No obstante, a pesar del malestar resulta irrenunciable seguir hablando de salvación. En este sentido Julio Lois cita al filósofo alemán Th. W. Adorno que señala que "el único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene más luz que la que brilla sobre el mundo a partir de la redención; todo lo demás se agota en la reconstrucción y no es más que un fragmento de técnica". (p. 115).

¿Para qué somos salvados por Jesús o en qué se expresa positivamente su salvación?

La respuesta podría ser doble:

- Jesús nos salva, en primer término, para que, siendo libres, podamos comprometernos en la tarea liberadora que es preciso realizar en esta historia nuestra (dimensión histórica de la salvación).

- Jesús nos salva, finalmente, para que seamos definitivamente plenificados, divinizados (dimensión escatológica de la salvación) (p. 151).

El tercer texto fundamental titulado "Balance de los logros de la reflexión cristológica en los últimos 25 años", JL recuerda cómo al inicio de la década de los sesenta del siglo pasado, el teólogo A. Grillmaeier afirmaba que el desarrollo de la labor teológica de los últimos tiempos ha suscitado ya la esperanza de que con él se están poniendo los fundamentos de una "época cristológica" (p. 167). Los años que siguieron al Concilio han visto el florecimiento de la producción cristológica más abundante y, en conjunto, más rica, profunda y lograda de toda la historia de la teología. Lo que no significa, por supuesto, que haya sido o sea sin problemas y aporías, sin ansiosos tanteos y

sin profundas cuestiones todavía abiertas (Torres Queiruga).

Uno de los logros más decisivos de la cristología de estas últimas décadas consiste en haber puesto de manifiesto la necesidad apremiante de recuperar la humanidad completa de Jesús. A su vez esta recuperación no pone necesariamente en cuestión la confesión de fe en su condición divina, sino que más bien puede ayudar a precisar su alcance y significación, al demandar que la afirmación de la divinidad no se haga nunca a costa de reducir de forma ilegítima su condición de ser humano.

Ya el teólogo Karl Rahner advirtió con cierta preocupación que buena parte del pueblo creyente era inconsciente "monofisita", al negar de hecho la verdadera humanidad de Jesús por considerarla enteramente absorbida por su divinidad. Una concepción así encierra serios peligros, tales como alejar a Jesús de nosotros, arrojarlo a la esfera del mito, incapacitarnos para asumir lo que los relatos evangélicos nos dicen de él y también para forjarnos una espiritualidad cristiana concebida fundamentalmente como espiritualidad del seguimiento.

Por eso podemos afirmar que la recuperación de la humanidad de Jesús y el intento consecuente de pensar su condición divina a partir de su plena humanidad informa hoy buena parte de la mejor reflexión cristológica y llega a considerarse por no pocos como una verdadera "necesidad epocal". "Si en Jesús se da una universalidad única, deberá hallarse en su humanidad, no tras ella o sobre ella. La figura en que Dios se revela es el hombre Jesús" (p. 170).

La necesidad sentida de recuperar la humanidad de Jesús ha potenciado la investigación histórica, la vuelta al Jesús de la historia, que en las últimas décadas —primero con la llamada New Quest, iniciada en los años cincuenta del siglo XX por los discípulos de R. Bultmann, y después con la llamada Third Quest, a partir de los años ochenta— ha alcanzado una intensidad verdaderamente espectacular.

Dentro de los aportes de dicha investigación en los últimos veinticinco años, JL señala los siguientes:

- La preocupación por reintegrar a Jesús en su hogar

de origen, arraigándolo así en el seno de su pueblo judío y rechazando el perfil antijudío de Jesús en el que tanto había insistido los representantes de la New Quest, con su aplicación preferente del criterio de discontinuidad o desemejanza.

- Un mejor conocimiento del contexto socio-histórico en el que vivió Jesús, especialmente Jerusalén y Galilea, gracias a las últimas investigaciones arqueológicas.

- Una mayor atención a la literatura apócrifa judía y cristiana, a los tǎrgumes y a los documentos encontrados en 1974 en la localidad egipcia de Nag Hammadi. Algunos investigadores recientes —especialmente Crossan— conceden especial importancia al Evangelio de Tomás, allí encontrado.

- La existencia de numerosos estudios recientes sobre Jesús desde una perspectiva interdisciplinaria. En ellos se concede un papel importante a los datos que pueden proporcionar las ciencias sociales, sobre todo la sociología y la antropología cultural.

El cuarto y último texto lleva como título "Teología de la liberación y magisterio de la Iglesia". JL ha sido uno de los teólogos que mejor ha analizado las aportaciones de la Teología de la Liberación a la teología universal. Y no solamente se ha mostrado gran conocedor de la Teología Latinoamericana de la Liberación, sino también la de África y Asia.

JL parte de la convicción bastante generalizada que la teología de la liberación está hoy oficialmente descalificada por el magisterio de la Iglesia, y, por otra parte, que a partir de la década de los ochenta del siglo pasado –y muy especialmente a partir de la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, puede considerarse caduca, carente desde entonces de vigencia significativa.

"Es posible que la importancia decreciente que se concede en el mundo occidental a la teología de la liberación, especialmente, aunque no exclusivamente, por parte de las cúpulas jerárquicas, sea el reflejo de la también decreciente sensibilidad de la humanidad ante el clamor que brota del sufrimiento injusto de las víctimas" (p. 220).

En las últimas páginas de la obra aparecen todos los libros, artículos y reseñas que nuestro amigo Julio Lois escribió a lo largo de su vocación como teólogo.

Finalmente, animo a los lectores a que lean este libro de alguien que nos ayudó a conocer al Dios de los pobres, al Dios de Jesucristo.

Juan Pablo García Maestro

GIBELLINI, Rosino, Breve historia de la teología del siglo XX, PPC, Madrid 2011, 268 pp.

El autor de esta breve historia de la teología del siglo pasado, el italiano Rosino Gibellini, es doctor en teología y filosofía, director literario de la prestigiosa editorial Queriniana. Es conocido en el ámbito teológico su libro *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander (1998) en la que ha presentado una reconstrucción global del pensamiento cristiano del siglo XX en sus momentos más significativos, en sus temas más comprometidos, y en los textos esenciales que recalcan su recorrido. Esta obra *Breve historia* ofrece las líneas generales de

una obra más importante para un público más amplio.

Para Gibellini el recorrido de la teología del siglo XX se puede localizar cuatro movimientos o tipologías del modo de hacer-teología.

El primer movimiento se conoce con el nombre de teología de la Palabra de Dios o teología de la Revelación cristiana. Esta teología tiende a afirmar con K. Barth la trascendencia de la palabra de Dios o, con Hans Urs von Balthasar, la incompatibilidad de la revelación cristiana respecto a cada filosofía y sabidurías humanas. Esta tipología de la teología del siglo XX se preocupa de la identidad cristiana y de la especificidad del discurso teológico. Las teologías de la identidad emergen en estas últimas décadas en el contexto de la postmodernidad. En este contexto, la teología se presenta como dogmática de la Iglesia (Barth) o como un "conocimiento que da que pensar (Jüngel).

Una segunda tipología une a la preocupación por la identidad la de la relevancia del discurso cristiano en la realidad existencial, antropológica, cultural y

experiencial humana. En este movimiento se sitúan la teología existencial de Rudolf Bultmann, la teología de la cultura de Paul Tillich, la teología antropológica de Karl Rahner, la teología de la experiencia de Edward Schillebeeckx, la teología ecuménica e interreligiosa de Hans Küng y la teología hermenéutica de Claude Geffré y David Tracy.

Una tercera tipología ha profundizado el giro antropológico y hermenéutico en clave política. Dietrich Bonhöffer primeramente, y J. B. Metz, Moltmann y Dorothee Sölle después, han desarrollado los contenidos sociales y políticos del mensaje cristiano. Es así como en los años sesenta nace la teología política, que plantea el problema de la relación entre teología y praxis para un cristianismo del seguimiento. La fe de los cristianos debe hacerse praxis en la historia y en la sociedad; la ortopraxis es el precio de la ortodoxia; la teología asume la opción de entrar en el campo de la historia y se autocomprende como un saber práctico que no se interroga sólo sobre el sentido de la vida y de la historia, sino que pretende hacer una experiencia práctica del sentido de la vida de la histórica.

El cuarto movimiento de la teología del siglo XX se realiza con lo que puede ser definido la entrada de la teología cristiana en la era de la mundialización. Nacen así nuevos flujos teológicos: la teología de la liberación en América Latina, que pone en el centro de la misión cristiana “la opción por los pobres” (Gustavo Gutiérrez); la teología de la inculturación en África (Oscar Bimwenyi-Kweshi) y recoger el grito del hombre africano (Jean-Marc Ela); la nueva teología de las religiones en Asia, que pide a la Iglesia hacerse muy humilde para ser bautizada en el Jordán de la religiosidad asiática, y muy valiente para ser bautizada en el Jordán de la religiosidad asiática (Aloysius Pieris); la teología feminista del movimiento internacional de emancipación de las mujeres (Nelle Morton...).

Finalmente, deseo terminar con una observación. Me llama la atención que Gibellini no incluya en la teología del siglo XX ningún teólogo español. Sorprende que no tenga en cuenta ni siquiera al jesuita Juan Alfaro, que enseñó durante muchos años en la Universidad Gregoriana, y que sus libros han sido traducidos en italiano.

Juan Pablo García Maestro

LOPEZ CAMPS, Jordi, *Diversidad religiosa. Conocer la religión del otro*, Ed. PPC, Madrid 2011, 250 pp.

Jordi Lopez Camps (JLC) es actualmente Presidente de la Comisión Ejecutiva del Patronato de la Montaña de Montserrat, organismo adscrito a la Presidencia de la Generalidad de Cataluña. La peculiaridad de este libro radica en que está escrito desde la experiencia de haber trabajado en el terreno de la interreligiosidad. JLC fue responsable de la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Generalidad de Cataluña. Ello le da un tono de realismo y concreción indispensable para el tema que está en juego.

Es este un libro necesario. Necesario es todo aquello que nos lleve a tomar conciencia del nuevo marco en el que vivimos. Es indispensable asumir la diversidad cosmovisional –social, cultural y religiosa– en la que nos encontramos y disponer de claves para que las identidades personales y colectivas puedan coexistir. El subtítulo de la obra, *Conocer la religión del otro*, no es en absoluto secundario: la diversidad está vinculada a la

alteridad. Identidad y alteridad son los dos polos que nos constituyen y han de crecer al unísono, de modo que ahondar en uno suponga y estimule profundizar en el otro.

La convicción de JLC es que no estamos llamados sólo a coexistir con el diferente, sino a convivir con él. Y la convivencia pasa por el conocimiento del otro. Tan importante es hacernos conscientes de nuestras semejanzas como de nuestras diferencias. Nos cuesta aceptar ambas cosas. Somos reticentes a reconocernos semejantes a los otros porque con ello tememos perder nuestra especificidad, y nos es difícil respetar las diferencias porque estamos tan identificados con nuestras creencias y modos de proceder que no tenemos espacios para las ajenas. Estas páginas del libro de JLC nos invitan a hacer el esfuerzo de ir hacia el otro, de salir de las propias categorías y de reconocerlo desde las suyas, incluso de estar dispuesto a ser su huésped y de practicar lo que se ha llamado la hospitalidad sagrada (p. 6).

En el primer apartado el autor se muestra realista. Se vale de los datos estadísticos para situarnos ente las comunidades

religiosas que existen en el mundo y en nuestro país, así como proporciona datos precisos sobre el número de miembros que tiene cada una, tanto en el planeta como en España.

Otra de las originalidades de esta obra está en que no se limita a resumir las características doctrinales de las grandes religiones, sino que explica cómo cada una de ellas ha participado e interactuado en la construcción de la sociedad. Se detiene en el desarrollo histórico de cada tradición, analiza el modo en que están estructuradas internamente como comunidades, describe su impacto político y cultural, enumera sus festividades, etc....

El autor también se esfuerza por mostrar que lo que desde fuera se ve como una religión homogénea, en su interior está muy fragmentado. Esto vale tanto para el cristianismo (las Iglesias católica, ortodoxa y protestante) como para el islam (no sólo entre la ya sabida distinción entre sunitas y chiítas, sino entre las diferentes escuelas interpretativas de la sharia), el judaísmo, el hinduismo, con su extrema variedad de corrientes etc... Esto nos lleva a afirmar que el diálogo con el diferente no sólo

se produce puertas afuera, sino también puertas adentro. Se trata de la misma actitud: reconocer la verdad que hay en el otro e interesarse por ella.

Finalmente, el autor dedica un capítulo a recordarnos el marco de laicidad en que nos encontramos. Habla de la "laicidad abierta" o inclusiva. En los últimos años se han empleado otras expresiones, como "laicidad positiva". Todos entendemos de lo que se trata: de que el Estado garantice un espacio público neutro que haga posible la existencia y la coexistencia de las diversas comunidades religiosas.

Estamos ante una obra imprescindible para el conocimiento de las otras religiones y la toma de conciencia que los tiempos actuales son momentos de gran fragmentación de las ideas y de revisión de algunas propuestas que hasta ahora habían pretendido interpretar el mundo. Más bien vivimos unos tiempos de incertidumbre y de perplejidad ante unos valores que se consideraban sólidos. Ante esta situación, las religiones deben interrogarse sobre cuál es su papel y asumir que, en lugar de proponer cosmovisiones cerradas, deben avanzar hacia un

proceso de renovación interna y de proponer nuevos sentidos a la sociedad (p. 237).

Juan Pablo García Maestro

Karl Ernst NIPKOW, ¿Crecer sin Dios?, PPC, Madrid 2011

El libro es una traducción del una obra escrita en Alemania, en 1987, pero que sigue gozando de gran actualidad. La tesis fundamental del autor, que domina la teología protestante y la psicología, y que se muestra seguidor de Erikson y Piaget, es que el hombre influye activamente en su itinerario vital y de fe. Pero, aún así, a pesar de que sus proyectos, deseos y elaboraciones, son fruto de su decisión personal o dependen en gran parte de su voluntad, el ser humano no puede crear por sí mismo el sentido de la vida, sino que debe reconocer que no le queda más remedio que aceptarlo como un regalo gratuito. Es algo que se le ofrece a la persona, le viene dado, pero que puede adquirir el grado de una certeza lo suficientemente sólida como para llenar de sentido la vida humana.

A lo largo de sus páginas, muestra la relación de la persona con Dios en la infancia, en la fase juvenil (abordando el tema de la fe residual) y en la vida adulta. Todo ello lo realiza en una investigación conjunta de la teoría y la práctica de los procesos de socialización, educación y formación religiosas en los diferentes escenarios vitales.

Del período de la infancia destaca la importancia de las experiencias emocionales fundantes, que conducirán a la persona a vivir la confianza radical o la desconfianza enfermiza. Avisa sobre el peligro de utilizar a Dios a modo de juez moral, con lo cual la imagen de Dios quedaría profundamente deformada y tarde o temprano le pasaría factura al individuo.

Respecto a la etapa de la juventud, analiza muchos de los fenómenos que se pueden producir: el interés por los grupos de iguales, la búsqueda del sentido de la vida y de la muerte, la huida de la imagen infantil de Dios o el refugio en miles de tareas para evitar la sensación de vacío, las dudas y las rupturas que se producen respecto a Dios, la necesidad de un ideal o la huida de él... El joven se debate ante la gran duda de saber si

Dios es una creación que surge de la necesidad humana o si más bien es el que garantiza el sentido de cuanto existe, superando el absurdo de la existencia. Todas estas situaciones se encuentran en la etapa de la juventud y Nipkow las analiza de un modo realista y existencial.

El espacio que dedica a la etapa adulta es más breve, a pesar de que el autor reconoce que en la etapa adulta también hay grandes alteraciones, en la sucesión de las distintas fases que se suceden dentro de la adultez, que suponen verdaderas crisis personales y que pueden suponer tanto rupturas como crecimiento en la vivencia de la fe. Da gran importancia, dentro de esta etapa, a lo que llama, siguiendo a Paul Ricoeur, la "ingenuidad de segundo grado", que es un modo de referirse a la encarnación de la fe no de un modo infantil, sino con una profunda capacidad de confianza que se manifiesta en todos los aspectos de la existencia.

En resumen, una obra interesante, con un lenguaje sencillo y asequible, a pesar del rigor con el que el autor cita a los expertos en el campo de la psicología y la evolución de la

historia del ser humano.

Esteban de Vega

BIBLIA

Jacqueline KELEN, *Las mujeres de la biblia*, PPC, Madrid 2011

Libro sencillo, de fácil lectura, en el que se presentan, con una extensión desigual, las distintas mujeres que aparecen en la Biblia, agrupándolas en distintos capítulos: las seductoras y las prostitutas, las demasiado hermosas, las vírgenes, las esposas (las buenas, las malas y las demás), las viudas, las temibles y las rebeldes, las inspiradas, las profetisas y las misteriosas (a las que no se puede encontrar).

Aunque pueda resultar extraño, la autora no añade nada de su cosecha a la descripción de los personajes, es decir, no realiza un estudio histórico de las circunstancias del personaje, ni clarifica si es una mujer histórica o una creación literaria, ni siquiera incurre en el análisis de tipo ético respecto al comportamiento de la mujer que presenta ni de sus contemporáneos o de las circunstancias en que ocurrieron los hechos, y

eso a pesar de que muchos de los acontecimientos que narra, como tantas veces ocurre en la Biblia, son realmente escandalosos si los miráramos con los ojos de la moral.

Jacqueline Kelen sencillamente presenta al personaje de una forma atractiva, a veces hasta poética, y a lo sumo destila un breve matiz de ironía que es en sí mismo suficientemente aclarador del machismo con el que la cultura de la Biblia se acercaba tantas veces al mundo femenino, pues la mujer es en muchas ocasiones la causa de los males que asolan al pueblo, la depravada de incontinencia sexual, la curiosa indomitable, el ser del que constantemente hay que desconfiar... Pero también es cierto que hay otras figuras que son presentadas en la misma Biblia como un dechado de virtudes, y estas también aparecen en el libro. Tanto en un caso como otro, Jacqueline Kelen solamente presenta al personaje, refrescando la memoria del lector, si es que en alguna ocasión leyó o tuvo noticia de tal personaje, o bien presentando a alguna que, hasta el momento, resultaba totalmente desconocida. No en vano, en el libro aparecen personajes tan conocidos y populares como Rut, Judit, Eva o Susana, frente

a personajes tan desconocidos como Abisag de Sunán, Yael, Micol o Juldá. Es un libro, por tanto, que cumple maravillosamente lo que debería ser el objetivo fundamental de todo libro: acrecentar el deseo de leer y provocar el placer de la lectura.

Esteban de Vega

IGLESIA

Santiago MADRIGAL, Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado, San Pablo, Madrid 2012, 453 pp.

El último libro del jesuita Santiago Madrigal se presenta como muy necesario en este año que celebramos el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. Este trabajo ha nacido con la intención primaria de contrarrestar el olvido del Vaticano II por parte de las nuevas generaciones de cristianos.

¿Qué queda del Concilio Vaticano II después de cincuenta años de su inauguración? ¿En qué medida sus orientaciones de fondo han de seguir marcando la hoja de ruta de la Iglesia

católica? ¿En qué ámbitos de la vida eclesial no se ha producido aún una aplicación suficiente de sus directrices?

Este libro se sitúa en el intersticio de un análisis de la historia del Concilio Vaticano II y el comentario de sus textos, para poder presentar el proyecto de Iglesia diseñado en la doctrina conciliar, como parte sustancial de su herencia. Sin llegar a ser una historia del Vaticano II, no prescinde de la reconstrucción del acontecimiento. Es el primer paso para mantener el sueño vivo, según el título que el arzobispo sudafricano D. E. Hurley dio a sus memorias del Concilio. Santiago Madrigal se apoya en las memorias de Hurley para hacer la crónica del acontecimiento conciliar (p. 20). De ello se ocupa el primer bloque de capítulos (1-5). El Vaticano II se retrotrae hasta el 25 de enero de 1959, fecha de su anuncio oficial por parte de Juan XXIII. Por eso, no se pueden pasar por alto los acontecimientos de la llamada fase preparatoria, entre 1960-1962. El desarrollo del Concilio propiamente dicho se extiende entre 1962-1965, en cuatro periodos de sesiones que vienen a coincidir con los cuatro otoños correspondientes. Desde el punto de vista de la reconstrucción histórica del

acontecimiento conviene destacar que cada uno de esos periodos tuvo su propio carácter.

Madrigal hace una recensión de los textos a la luz de los dos aspectos claves del Concilio Pastoral pretendido por Juan XXIII: aggiornamento y apertura al mundo. En todo ello se insiste en la segunda sección del libro, que se configura como un interludio en tres capítulos (6-8), a la búsqueda de una interpretación teológica fundamental.

La tercera y última sección del libro toma en serio la letra de los documentos. En los capítulos 9-13 se procede a un análisis y presentación de los documentos fundamentales del Vaticano II. La Constitución dogmática de la Iglesia, *Lumen Gentium*, funciona como polo de imantación que permite articular de forma coherente todos los otros temas tratados en las otras constituciones, decretos y declaraciones, pero no es menos cierto que todos esos documentos, tratando otros temas, revierten en una comprensión determinada del ser y de la misión de la Iglesia, que se deja focalizar en torno a estas tres categorías: comunión, sacramento, misión. En este sentido los capítulos de esta última par-

te del libro tratan de captar cuál es la doctrina teológica que sustenta y despliega la visión de la Iglesia del Vaticano II.

¿Por qué un Concilio Vaticano II?

Para hacer de la Iglesia más evangelizadora y más misionera, que hiciera gala de sus propiedades esenciales de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad (discurso inaugural *Gaudet mater Ecclesia* de Juan XXIII). El Papa Bueno escribió que la Iglesia tenía que dar "un salto hacia delante" (un balzo innanzi).

El acontecimiento del Concilio representó, en el interior del catolicismo, una profunda evolución y renovación de la Iglesia en una no menos profunda fidelidad a su tradición. La fidelidad a esta identidad eclesial quedó plasmada en la confirmación general de los dogmas que caracterizan esa identidad católica, releídos y reinterpretados desde el núcleo cristológico y trinitario de la doctrina conforme a la llamada "jerarquía de verdades". En este sentido profundo, el concilio pastoral reviste un verdadero desarrollo doctrinal, porque la dimensión

pastoral en modo alguno significa el abandono de la perspectiva dogmática, y es que Juan XXIII quería que la doctrina se investigara y se expusiera de la manera que exige la época. Esta relectura significa al mismo tiempo una renovación y una nueva comprensión de la tradición católica que queda abierta al diálogo con el mundo con las otras tradiciones cristianas y con las otras religiones. Con razón, el teólogo calvinista Karl Barth vio en el Concilio Vaticano II "la energía dinámica del comienzo de una reorganización en torno al Evangelio" (p. 430).

Finalmente señalar algunos temas que hoy se deberían debatir. Nos centramos en el terreno ecuménico. Santiago Madrigal señala dos cuestiones candentes. Por un lado, está la fórmula según la cual la Iglesia de Cristo subsistit in la Iglesia católica romana (LG I, 8), que se ha visto acompañado por nuevos interrogantes acerca de la expresión "Iglesias hermanas" o lo que significa Iglesia en sentido propio. En esta línea han producido mucha incomodidad, dentro y fuera de la Iglesia católica, las afirmaciones contenidas en la declaración *Communiois notio* (1992) acerca de la prioridad cronológica y

ontológica de la Iglesia universal respecto de las Iglesias particulares. Por otro lado, siguen dando que pensar las palabras del decreto sobre el ecumenismo relativas a las Iglesias de la Reforma: no han conservado la sustancia íntegra y genuina del misterio eucarístico (UR 22). (p. 442).

¿Un Concilio Vaticano III?

Cuando le preguntaron al obispo sudafricano Mons. Hurley por la conveniencia de un Vaticano III, él formuló la tesis ya propuesta en la historia de los concilios: una celebración periódica cada 25 años. De esta forma, cada generación podría experimentar el beneficio y el impacto de una gran asamblea eclesial, la experiencia de la acción del Espíritu en la Iglesia. Sin embargo, hace tiempo que fue desestimada la idea de una celebración periódica de concilios a la manera estipulada por el decreto *Frequens* del concilio de Costanza. Sin embargo, ahí está el elocuente dato estadístico: el Vaticano II hace el número 21 de la lista de los concilios ecuménicos. Aproximadamente, cada cien años ha tenido lugar un concilio.

Juan Pablo García Maestro
SVIDERCOSCHI, Gian Franco,
Me duele la Iglesia. Dudas y es-

peranzas de un cristiano en crisis, Ed. San Pablo, Madrid 2012, 150 pp.

El autor de este libro es un periodista italiano que ha sido subdirector de *L'Osservatore Romano* desde 1983 hasta 1985. Ha colaborado con el papa Juan Pablo II en el libro *Don y misterio*. En la editorial San Pablo ha publicado *Un Papa que no muere. La herencia de Juan Pablo II* (2011²).

El libro está dividido en diez capítulos, con una introducción y un epílogo escrito por Antonio Pelayo. Todo el trabajo está escrito con una alta dosis de valentía y de pasión, dos cualidades poco frecuentes en muchos de los libros que se escriben en las diversas áreas del saber. Se sabe que un cardenal italiano, que leyó el manuscrito un año antes de ser publicado, le dijo a su autor: "Si lo publicas te lo harán pagar".

Glosando el título del libro somos muchos, cada vez más, a los que nos duele la Iglesia, esta Iglesia al menos que nos ha tocado vivir en el momento presente.

La lectura del libro de Gian Franco Svidercoschi nos sitúa en la justa dirección para entender cuál debe ser hoy el papel y el talante de un informador que quiera adentrarse en la verdadera identidad de la Iglesia y transmitirla a sus lectores. Y para ser capaz de eso la condición indispensable es amar la Iglesia, amarla tal como es, con sus defectos y debilidades, con sus contradicciones y cobardías, que sólo encuentra certezas en la verdad del Evangelio. Desde las primeras páginas de esta obra, Svidercoschi nos describe por qué ha querido escribirla: porque sentía un malestar interior, confusión, desconcierto, pena incluso rabia ante el espectáculo que está ofreciendo la Iglesia a nuestros contemporáneos. Y se pregunta si esa Iglesia "es aún prisionera de las antiguas estructuras clericales y autoritarias, preocupada aún más por su propia seguridad que por la defensa de la dignidad humana, y todavía atemorizada, asustada, ante la modernidad, como si la fe cristiana no se hubiese encarnado durante dos mil años, permaneciendo, no obstante, siempre ella misma, en las nuevas realidades sociales y culturales.

En todas las páginas del libro se trasluce una nostalgia del con-

cilio Vaticano II. Gian Franco lo siguió como joven informador y se permeabilizó a las nuevas ideas que el Espíritu Santo a través de los padres conciliares puso en circulación. De manera especial a la eclesiología de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, eje de todo el Concilio, que aún no hemos asimilado ni sobre todo llevado a sus consecuencias prácticas. Véase si no la supervivencia del clericalismo y del centralismo romano puestos hoy aún más en crisis por la creciente globalización del mundo y por la hemorragia de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Para Gian Franco el verdadero peligro para la Iglesia procede de los desafíos que hoy tiene que afrontar y que, con el tiempo, podrían agravarse mucho más.

El desafío de la vida y de la familia. Tras la legitimación del aborto se tiende ahora a la de la eutanasia; tras el divorcio se está mirando no sólo hacia las uniones homosexuales, sino también hacia un progresivo derribo de la propia institución del matrimonio.

El desafío de la justicia. Aún hay centenares de millones de seres humanos que viven en un estado de absoluta miseria. Y esto, por culpa especialmente de aquellos grandes poderes económicos, a menudo anónimos, a los que Benedicto XVI ha denunciado como falsas deidades que desenmascarar, verdaderas y auténticas ideologías de la muerte (p. 128).

El desafío de la paz. Depende mucho de cómo se desarrollen las relaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe-musulmán. Desde el Mediterráneo hasta Oriente Medio, los movimientos de protesta han llevado a la caída de regímenes autocráticos y dictatoriales, han gritado la desesperación de las masas, su deseo de democracia y de justicia. Pero, ¿qué Islam prevalecerá?

Y, finalmente, el desafío de la libertad. Porque es precisamente sobre la libertad donde hoy día se decide la grandeza o el fracaso del hombre.

Pero hay un peligro quizá aún más amenazadora para la Iglesia y para el propio futuro de la humanidad. Este peligro es la "cuestión antropológica". Aquí,

en efecto, no sólo se trataría de cambios en los modelos de vida, o en la relaciones con las diferentes civilizaciones. Aquí, a causa del desarrollo imprevisible de la ciencia y, en primer lugar, de la biotecnología, podría someterse a discusión la escala de valores tal y como siempre lo hemos concebido, la propia distinción entre el bien y el mal o incluso la realidad del hombre. Y sin ningún tipo de anclaje a aquel patrimonio cristiano que durante veinte siglos ha inspirado y guiado nuestra forma de vivir, de pensar, de relacionarnos los unos con los otros, de proyectar lo que está por venir (p. 129).

Juan Pablo García Maestro

EDUCACIÓN

Ana ALONSO SÁNCHEZ, *Pedagogía de la interioridad*. Narcea, Madrid, 2011, 158 p.

Llegar al mundo interior es algo que se debe comenzar cuanto antes. La autora piensa en los niños de 3 a 12 años y escribe este libro para los educadores.

Primero pone las bases de la interioridad, físicas, psicológicas, relacionales; o sea, la antropología como base para llegar a planos más interiores. Se trata, en definitiva, de ayudar a los niños a mirar hacia dentro y desde allí a mirar hacia fuera.

Una vez puestas las bases, llegamos a la pedagogía de la interioridad para poder educarla. Se trata de desarrollar las actitudes y de hacer emerger el interior: aprender a nombrar los sentimientos, a escuchar, a conocer situaciones de conflicto y las emociones que provocan. Es una ayuda para el autoconocimiento de los niños y para su desarrollo emocional en lo que tiene de valores, creatividad y desarrollo espiritual. En todo momento, la autora da sugerencias prácticas valiosas para los educadores.

La tercera parte se dedica a recursos y herramientas para trabajar la interioridad con los niños. Son sugerencias abundantes y surgidas de la experiencia de la autora: ejercicios corporales de relajación, de visualización; escuchar y representar narraciones, completar mandalas, iniciarles en la meditación, etc. Es, por tanto, un libro recomendado para los

educadores, tanto por su base psicopedagógica como por la gran cantidad de ideas que da para la iniciación de los niños.

José M^a Martínez Beltrán

Manuel SEGURA, M^a del Mar GIL, Ángela MUÑOZ, El aula de convivencia, Narcea, Madrid, 107 p

La convivencia escolar presenta numerosos problemas que los autores conocen y tratan de elaborar programas para favorecerla. El aula de convivencia es una idea apropiada para regular los comportamientos de algunos alumnos; no se trata de un aula de castigo, sino educativa. En ella hay un educador que regula los ejercicios apropiados para modelar comportamientos.

Prácticamente es un manual de ejercicios para dicha aula de convivencia. Los autores los dividen en tres grupos: Ejercicios cognitivos, de valores morales y de educación emocional. Se centran en dibujos de situaciones que los alumnos deberán analizar, deducir sus causas y consecuencias, etc. Sea en forma de aula o de tutoría, los ejercicios que se sugieren pueden ser de utilidad.

José M^a Martínez Beltrán

David BOUD, Ruth COHEN, David WALKER Edits. El aprendizaje a partir de la experiencia. Interpretar lo vital y cotidiano como fuente de conocimiento, Narcea, Madrid, 2011, 201 p.

La obra, compuesta por diversos autores, estudia el aprendizaje por la experiencia, tanto en situación formal como no formal. Los hechos y sus significados integran la experiencia como contenidos que la construyen; es un proceso holístico por contener diversos elementos, entre ellos la construcción social y contextual del aprender.

Para que la experiencia sea objeto de enseñanza, -profesor que enseña a partir de su experiencia- debe tener los rasgos de su credibilidad y autenticidad; es algo multimodal, compuesto de emociones, imaginación, conceptos y acciones. Aprender de la experiencia supone unas habilidades internas, tales como el deseo, la motivación y la voluntad. Querer, recordar, imaginar, percibir, sentir, razonar e intuir, son otras tantas categorías del aprendizaje.

Como en todo acto humano, se encuentran algunos obstáculos: los juicios previos requieren el retorno a la experiencia dejándolos de lado; los sentimientos obstructivos; la Evaluación de la experiencia requiere novedad. Importa conocerlos para poder "desprender" lo que impide aprender.

La obra termina con algunas aplicaciones a la experiencia matemática, a las relaciones grupales y a la interiorización de modelos.

Obra interesante para educadores un tanto habituados a tratamientos técnicos de los temas.

José M^a Martínez Beltrán

Miguel Ángel JIMENEZ RODRIGUEZ, Cómo diseñar y desarrollar el currículo por competencias. Guía práctica, PPC, Madrid, 2011, 110 p.

Competencia es un término polisémico, implica todos los elementos de la educación y, sobre todo, supone una acción orquestada del colectivo de profesores. La LOE insiste en la individualización de la ense-

ñanza, en la atención a la diversidad y en el requisito de partir de un modelo de persona del cual surjan tanto las competencias finales como su tratamiento y método.

Las 8 competencias de la Comisión Europea quieren abarcar la integridad de la persona y su orientación al aprendizaje para toda la vida. Para ello resulta importante la autonomía de los centros y la elaboración de su Proyecto Curricular dentro del Proyecto Educativo.

La Unidad Didáctica es el lugar donde se recogen todos los elementos de la programación, partiendo de las competencias a las que se subordinan los contenidos y los criterios de Evaluación. El autor presenta una UD desarrollada como ejemplo.

El trabajo por competencias supone un cambio y éste implica elementos importantes tales como el trabajo en equipo, la metodología abierta: centrada en el alumno, con lecciones magistrales en la justa medida de la necesidad, el trabajo autónomo y cooperativo.

La Evaluación, tema complejo, lo presenta el autor con numerosas sugerencias y formas, que son de agradecer. La obra será de utilidad para todo profesor abierto a su innovación educativa.

José M^a Martínez Beltrán

Gregorio RODRÍGUEZ, M^a Soledad IBARRA (Edits.) e-Evaluación orientada al e-Aprendizaje estratégico en Educación Superior, Narcea, Madrid, 2011, 155 p.

La Evaluación siempre agradece nuevas aportaciones, dada la complejidad de la misma. En este caso se trata de pasar de la Evaluación tradicional a la e-Evaluación, o sea a una Evaluación alternativa, asistida por el ordenador.

Se entiende por e-Evaluación cualquier proceso electrónico que ayude a evaluar. Pero no se trata de la simple Evaluación, sino de lograr nuevas oportunidades de aprendizaje; es la e-EOA (Evaluación Orientada al Aprendizaje). Por ello, los autores recorren toda la teoría de la Evaluación tanto la hétérocomo la co- y la auto-Evaluación. Presentan los principios

de la Evaluación, así como los componentes de sus referentes, o sea las competencias generales y específicas a partir de las cuales se realiza la Evaluación.

En una gran abundancia de sugerencias, los autores estudian los procedimientos, los medios, las técnicas y los instrumentos de Evaluación: observar, cuestionarios, entrevistas, análisis de producciones, etc.

La presentación de los programas de ordenador resulta un tanto compleja al no disponer de los mismos.

José M^a Martínez Beltrán

Paola PLESSI, Evaluar. Cómo aprenden los estudiantes el proceso de valoración, Narcea, MEC, Madrid, 2011. 213 p.

La Evaluación es algo que hacemos constantemente; pero la Evaluación educativa requiere un tratamiento detallado y eficaz. Comenzamos por explicitar las expectativas en diversos aspectos: verbal, conceptual, productos, procesos... y todo ello es un trabajo detallado y

sometido a exigencias poco comunes.

La autora presenta distintos modelos de Evaluación: El modelo comparativo de Tyler. El modelo sin referencia a objetivos de Scriven (Goal free evaluation) que quiere seguir una visión total del hecho de aprender. El modelo somelier de Eisner, o del crítico de arte: en ambos casos se orienta hacia la comprensión del hecho de aprender orientando la percepción exterior y la interior sobre el significado de los hechos personales.

Los modelos llevan sus técnicas. La técnica de la automonitoreización con sus seis fases. La del placer de leer. La del arte. La de salidas escolares.

La obra presenta muchas sugerencias para la escuela y para el aprovechamiento de la Evaluación como realidad educativa.

He percibido cierta confusión con el término 'operaciones mentales', ya que se separa del concepto de las mismas según la estructura mental.

José M^a Martínez

ÉTICA

Luis González-Carvajal Santabábara, El hombre roto por los demonios de la economía, San Pablo, Madrid 2010. 272 pp.

Aunque el subtítulo del libro es "El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana", el libro no se centra exclusivamente en la presentación de este tipo de capitalismo, sino que realiza un entretenido recorrido por la evolución de la economía hasta llegar al momento actual, en el que se detiene con especial profundidad.

Desde el comienzo del libro, el autor diferencia claramente lo que es la economía y lo que es la ética, para, en un segundo momento, dejar claro que una economía sin principios éticos puede conducir al abuso y la destrucción del ser humano. La economía consiste en un diálogo entre los medios y los fines, por eso, ya de entrada, deben tener bien puestos los pies sobre la tierra, huyendo tanto del radicalismo utópico como del pragmatismo conservador. Pero en la búsqueda de ese equilibrio es necesario dar la prioridad a la persona. Al final del libro, donde se presentan determinados ejemplos reales, que intentan humanizar la eco-

nomía, Luis González-Carvajal da a entender que es posible, aunque sea difícil, transformar la realidad.

El tema podría ser muy arduo, porque la economía es una materia difícil, no al alcance de todos; pero el mayor logro del libro es que consigue aunar rigor y amenidad, salpicando el texto de anécdotas muy interesantes en torno al mundo de la economía, de experiencias, datos biográficos... Al abordar los tres grandes sistemas del capitalismo, por ejemplo (el capitalismo liberal, la economía social de mercado y el capitalismo neoliberal), presenta una biografía muy interesante de Smith, Keynes y Friedman, los tres autores más representativos de cada una de las tendencias. Igualmente es muy amena y pedagógica la evolución que se ha vivido, respecto al posicionamiento de la Iglesia en relación a la propiedad privada.

También se aventura, con profundidad y a la vez amenidad, en el debate antropológico acerca de la naturaleza del hombre. ¿El ser humano es una especie que, por naturaleza, es de tipo económico, es decir, "un animal que hace dinero", o más bien ha devenido de esta forma, a lo largo de la evolución de los

últimos siglos? Se inclina por la segunda posibilidad, pero dejando claro que actualmente el ansia de ganar dinero se ha convertido en un rasgo cultural de primera magnitud, que puede llegar a corromper a las personas.

En definitiva, un libro muy recomendable para conocer el momento actual que estamos viviendo, si bien es precisamente el apartado que dedica al análisis de la crisis actual el que resulta más difícil de entender, por ser éste el apartado más específicamente económico. En la última parte del libro, con realismo y a la vez con esperanza, ofrece ejemplos concretos que son una muestra de que es posible hacer que la economía no sólo no esté contra el hombre, sino a su servicio.

Esteban de Vega

CATEQUESIS Y PASTORAL

Pedro Olalde Biain, Celebraciones de primera comunión: 50 celebraciones eucarísticas y 10 encuentros con padres, PPC, Madrid 2011. 224 pp.

El proceso de iniciación cristiana en la infancia y juventud abarca desde la recepción del Sacramento del Bautismo, hasta la celebración de la Confirmación, pasando por los Sacramentos del Perdón y la Eucaristía. La formación cristiana es tarea de toda la comunidad, empezando por la familia y continuando por los colegios cristianos, las parroquias, catequistas, profesores de Religión, sacerdotes. Es un proceso continuado que exige un plan catequístico integral.

Uno de los momentos más llamativo es la preparación y celebración de la Primera Comunión. Todos los agentes de pastoral: familia, catequistas, profesores de religión, sacerdotes tienen que esmerarse en la formación de los niños/as que se preparan para la Celebración de los Sacramentos del Perdón y la Eucaristía.

Pedro Olalde Biain, autor del libro **CELEBRACIONES DE PRIMERA COMUNIÓN. (50 CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS Y 10 ENCUENTROS CON PADRES)**, en su intento de colaborar con los animadores de la preparación y celebración de la Primera Comunión, ofrece unos materiales pedagógicos y cate-

quísticos para ayudar a dinamizar la Celebración de la Eucaristía y las reuniones con padres

PRIMERA PARTE: 50 CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS

Dado que las celebraciones de la primera comunión se van teniendo en distintos momentos litúrgicos Pedro Olalde ofrece 50 propuestas de homilias para la celebración de la Eucaristía en tiempos distintos: Adviento, Navidad, Tiempo ordinario, Jueves Santo, Pascua, Pentecostés, Corpus, Asunción y otras fiestas. El esquema de homilias es muy sencillo:

- Ambientación: Un hecho de vida, una comparación... que centra el tema del Evangelio y da pie a un breve diálogo con los niños.

- Texto evangélico del domingo o fiesta leído por el sacerdote, seguido de una homilía dialogada sobre el evangelio y la anécdota de la ambientación, con unas preguntas concretas y prácticas y con unas reflexiones

finales. Propone que la homilía sea motivadora y breve

- Otros materiales para antes o después de la comunión, en forma de oraciones de acción de gracias, de petición o de compromiso, leídas por los mismos niños.

En conjunto son materiales que ayudan al celebrante para preparar la homilía, pensando en los niños/as de nueve o diez años que están celebrando la Primera comunión.

El título 50 celebraciones eucarísticas puede llevar a confusión pensando que se presenta un esquema completo de la celebración eucarística. No, se reduce a lo expuesto anteriormente. Orienta para hacer la homilía más dinámica y motivadora y para el momento de la comunión. No ofrece otros medios como podían ser canciones, preces...

SEGUNDA PARTE: 10 ENCUENTROS CON PADRES

La última parte del libro, está orientada a ofrecer unos materiales a los catequistas o anima-

dores de la formación de padres de los hijos/as que van a celebrar la Primera comunión. Es interesante la introducción en la que el autor justifica la necesidad de tener estas reuniones para que no se quede reducida la Primera comunión a la celebración del día de fiesta, "la educación en la fe de los padres es muy importante para dar solidez a la formación e iniciación en la fe de los niños. Sin el apoyo de sus padres es prácticamente imposible que los hijos sigan cultivando la dimensión religiosas" (p 182)

Si se quiere que la Celebración de la primera comunión sea un inicio de vivencia cristiana, que debe continuar es importantísimo, que se impliquen los padres, por eso Pedro Olalde ofrece 10 esquemas de trabajo para las reuniones que se tienen a lo largo de los años de la preparación para celebrar la Eucaristía. El temario comienza con un llamamiento a los padres, ya sean cercanos a la fe o alejados de ella para reflexionar juntos, se continúa con temas como la felicidad, la búsqueda de Dios, el acercamiento a Jesús de Nazaret y termina con dos charlas centradas en ¿cómo convertir la casa en hogar de Oración?

Creo que está segunda parte es la más práctica y la más necesaria, porque hay pocos materiales para formar a los padres. Los temas están cuidados, ofrecen un lenguaje sugerente, hacen referencias a la vida personal y familiar, aportan citas bíblicas y sugieren unas preguntas para el diálogo.

La riqueza de estos materiales proviene de que el autor ha sido en su vida un educador cristiano, desde la clase y la catequesis, y sacerdote, se ordenó a la edad de 70 años. Posee la experiencia pedagógica y vivencia cristiana. Su libro es eminentemente práctico. Si nos fijamos en el subtítulo del libro: 50 CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS Y 10 ENCUENTROS CON PADRES, vemos que estos materiales ofrecen medios para animar la homilía de la Eucaristía del día de la Primera Comunión y para formar a los padres con vistas a completar las catequesis que dan los catequistas.

Celestino Hernando

VIDA RELIGIOSA

Aquilino BOCOS MERINO, Un relato del Espíritu. La vida consagrada posconciliar, Publicacio-

nes Claretianas, Madrid 2011, 301 pp.

En la auténtica maraña de autores y publicaciones que se han ocupado recientemente de la vida consagrada posconciliar, el Padre Aquilino Bocos Merino, claretiano, tiene particulares motivos para conocer esa temática a fondo y desde diferentes perspectivas.

Porque, por una parte, durante largos años del posconcilio, el Padre Aquilino ejerció primero de Provincial de su Congregación en España, y luego, sucesivamente, de Consejero General y Superior General de la misma en Roma. En la Ciudad Eterna participó, asimismo, en tres Sínodos de Obispos y fue miembro de dos importantes instituciones que se ocupan de los religiosos: la vaticana Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y el Consejo de la Unión de Superiores Generales.

Aparte de atesorar esa tan nada común experiencia de gobierno, el Padre Aquilino también ha frecuentado con asiduidad otros excelentes observatorios para seguir con atención el día

a día y otras peripecias de los consagrados, como son, sin duda, el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, del que es profesor desde su fundación, y la revista "Vida religiosa", en la que trabaja como colaborador habitual desde hace mucho tiempo, y de la que ha sido, incluso, director.

Con estos antecedentes, a nadie extrañará que la mirada del Padre Bocos concilie sin dificultad la inagotable inquietud del estudioso de avanzadilla con la prudencia realista y perfectamente informada del Superior mayor, de elevada posición y dilatada permanencia en ella. A ambas prerrogativas el Padre Aquilino añade, cómo no, su cotidiana vivencia de religioso responsable y despierto, que intenta ser fiel a la llamada de lo alto en estos convulsos tiempos que le han tocado en suerte.

Por todas estas razones, el libro del ex Superior General de los claretianos que estamos reseñando tiene un marcado interés para los religiosos.

Pasando ya a comentar su contenido, la obra que nos ocupa está estructurada en dos partes muy diferenciadas. El título que

abre la primera de ellas -"Las etapas de un camino sorprendente"- anticipa con claridad su objetivo fundamental: recorrer, de manera sintética pero perfectamente señalizada, las sucesivas veredas por las que ha discurrido esa fantástica aventura de la renovación de la vida consagrada en su deseo de adaptarse a los nuevos aires contemporáneos.

Presencia destacada en esta sección adquieren los distintos documentos eclesiales sobre vida consagrada que fueron viendo la luz durante todo el período posconciliar, de los que se ofrece una completa y bien catalogada lista. El Padre Aquilino enmarca e ilumina dichos documentos con la autorizada luz de quien los vio nacer de cerca, cuando no participó directamente en su gestación. Además, a pie de página, no falta una selección de publicaciones escogidas que completan la rica visión personal del autor para cada circunstancia histórica.

La segunda parte del libro ofrece un balance sereno del camino que los religiosos han recorrido durante estas últimas décadas, sin escamotear en absoluto los parajes de sombra que parecen apreciarse en él ni renunciar a

destacar los aspectos luminosos que, sin duda, también arroja el balance.

El Padre Bocos es muy claro en sus análisis, fundamenta con honradez sus comentarios y no teme herir sensibilidades cuando de valorar sin apasionamiento ciertas cuestiones se trata. Además, a pesar del carácter más personal de los contenidos de esta sección, tampoco faltan en ella referencias bibliográficas que complementan y matizan las opiniones del autor.

A modo de esqueleto fundamental de la obra podría subrayarse uno de sus capítulos: el que abre la segunda parte, titulado "Tres referencias de base y una conclusión autorizada". Y es que en él se concretan varias inquietudes permanentes del autor; por ejemplo, que el Espíritu ha sido y es el principal protagonista del proceso posconciliar de adaptación de la vida consagrada a los tiempos contemporáneos, o que es voluntad compartida de la generalidad de los religiosos comprometerse en la ardua tarea de la renovación, en íntima comunión con la Iglesia, sin perder de vista ni la novedad de la época actual ni las llamadas que Dios continúa dirigiéndoles.

Como marco general de la reflexión destaquemos un par de capítulos del libro, curiosamente armados, como el que acabamos de señalar, en torno al número tres: el primero se titula "Árbol, jardín y camino", tres bellas metáforas perennes de la vida consagrada, y el último, "Tres convicciones y tres lecciones", breve pero lúcido e intenso.

En estos tiempos propicios para los profetas de calamidades, el Padre Bocos ha regalado a los religiosos una reflexión documentada sobre sus afanes más recientes; realista pero, al mismo tiempo, rebosante de confianza y esperanza. Porque, según escribe en su Introducción, "a los religiosos se nos puede acusar de deficiencias, de errores y de infidelidades, pero no de estar «desnortados»". Y es que el Espíritu continúa acompañándolos y alentándolos...

Josean Villalabeitia